

Encuentro N°5 – Camino hacia la Paz

Mt 5, 21-24

21 Ustedes han oído que se dijo a los antepasados: No matarás, y el que mata, será condenado por el tribunal. 22 Pero yo les digo que todo aquel que se irrita contra su hermano, será condenado por el tribunal. Y todo aquel que lo insulta, será castigado por el Sanedrín. Y el que lo maldice, será condenado a la Gehena de fuego. 23 Por lo tanto, si al presentar tu ofrenda en el altar, te acuerdas de que tu hermano tiene alguna queja contra ti, 24 deja tu ofrenda ante el altar, ve a reconciliarte con tu hermano, y sólo entonces vuelve a presentar tu ofrenda.

Material para trabajar en el encuentro

Perdón y Paz

No podrá emprenderse nunca un proceso de paz si no madura en los hombres una actitud de perdón sincero. Sin este perdón las heridas continuarán sangrando y alimentando en las generaciones futuras un hastío sin fin, que es fuente de venganza y causa de nuevas ruinas. **El perdón ofrecido y aceptado es premisa indispensable para caminar hacia una paz auténtica y estable.**

No seremos capaces de perdonar, si antes no nos hemos dejado perdonar por Dios, reconociéndonos objeto de su misericordia. Sólo estaremos dispuestos a perdonar las faltas de los demás si tomamos conciencia de la deuda enorme que se nos ha perdonado.

Acerca de la importancia del perdón, conocéis igualmente la respuesta de Jesús que aparece con tanta frecuencia en el Evangelio: antes de presentar la ofrenda en el altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano; **pasa más allá de la estricta justicia. Es bueno ver también en nosotros mismos lo que, con razón, pueda alejar al otro.** Es preciso hacer en nosotros mismos la renovación necesaria.

Pero a pesar de todo esto, sucede que el otro rechaza el perdón, la propuesta de paz. Pues bien, según el Evangelio no debemos esperar a que los otros vengan a reconciliarse con nosotros. Hemos de ir a su encuentro. Hagamos lo que nos dice el viejo libro de los Proverbios, en un texto utilizado por san Pablo: **“Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber, obrando así derramarás carbones encendidos sobre su cabeza.”** En resumen, que si el otro adopta una actitud de rechazo, es asunto suyo; puede ser también que nosotros ignoremos los obstáculos interiores que tiene. Nosotros hagamos, con la paz, lo que está de nuestra parte. Y, sobre todo, continuemos rezando por él y amándole, para ser dignos hijos del Padre que está en el cielo. Este es el riesgo que afrontan los discípulos de Cristo; y cuando Dios quiera, este riesgo contribuirá a cambiar el mundo, a semejanza de la actitud de Jesús.

¿No es precisamente así como vosotros buscáis ser artífices de paz, viviendo la reconciliación con vosotros mismos, con vuestros semejantes, en el seno de vuestras familias, de las Iglesias de las que sois miembros, de las comunidades a las que pertenecéis?

Del libro “Orar” – Juan Pablo II

Dinámica:

"Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber, obrando así derramarás carbones encendidos sobre su cabeza."

Cuando tratamos con altura a aquellos que nos tratan con bajeza, algo indescriptible se produce en su interior; puede tratarse, en un principio, de una cierta incomodidad que se expresada a través de la ira y el resentimiento pero que con el tiempo, si la persona está abierta a la vida, desarmará la ciudadela impenetrable de odio y violencia que ésta ha construido a su alrededor; y es que, cuando tratamos con altura a los demás, estamos implícitamente comunicándoles la verdad más profunda de su ser: su bondad constitutiva, su valor más allá de sus miserias y bajezas. El descubrimiento de nuestra dignidad nos coloca otra vez en el lugar al cual pertenecemos: un lugar sin violencia, sin odio y sin guerras interiores. El descubrimiento de nuestra dignidad nos ennoblece, siendo este ennoblecimiento esencial para la edificación de la paz interior que será semilla de la pacificación entre hermanos.

¿Recordás algún momento en el cual alguien te haya tratado con altura, mostrándote tu dignidad, mientras vos respondías con bajeza? ¿Qué sentiste en un principio? ¿Cómo repercutió en vos posteriormente?

¿Alguna vez respondiste a una bajeza con altura? ¿Descubriste en ese pequeñísimo gesto un signo de caridad cristiana y de pacificación?